

el duelo que hacian, que no habia calle ni casa en la ciudad do no estoviesen haciendo grandes llantos. É despues que esto hobieron hecho un gran rato del dia, tomaron su consejo cómo basteciesen todas las torres de la villa de hombres é de armas é de todas las cosas que hobiesen menester, é como pusiesen á cada puerta almirantes é otros hombres honrados que las guardasen, é tantos caballeros é hombres de pié cuantos entendiesen que convenia, é pusieronlos desta manera: á la primera parte donde venian los cristianos, un turco que era buen caballero é muy guerrero, que habia nombre Zafadin, con mucha gente de hombres de caballo é de pié. Á la segunda puerta, que era cerca desta que dijimos, así como el muro iba en derecho sobre el rio, pusieron otro almirante, que habia nombre Hachor, con mucha gente, así de caballeros como de peones. La tercera puerta, que era cerca de aquella, que era menor é era en ese mesmo muro, en la cual pusieron dos almirantes que eran hermanos, é el uno habia nombre Rosin é el otro Clarion, é pusieron con ellos mucha gente de armas é muy buena. É á la cuarta puerta, que era cerca de aquella, que comenzaba á ir hácia la montaña, pusieron otro almirante, que habia nombre Belzar, con tanta gente de pié é de caballo cuanta entendieron que era menester. Á la quinta puerta, que era grande, entre dos torres, que era mas arriba hácia la montaña, allí pusieron otro almirante, que habia nombre Hatar, que era muy sabido hombre de guerra, con mucha gente de pié é de caballo. Á la sexta puerta, que era cerca de aquella contra Romania, pusieron un turco, hombre que se preciaba mucho de armas, é llamábanle Carcan, é diéronle muchos caballeros é peones que estuviesen con él. Á la setena puerta, cerca de aquella que estaba sobre el rio, que era ante un arenal, pusieron otro almirante, que llamaban Muza, é era pariente del rey de Antioica. Á la octava puerta, cerca de aquella, que era menor, que tambien estaba hácia el rio, pusieron otro almirante, que llamaban Dorgalan, con muy mucha gente de caballo é de pié. Á la nona puerta, que era hácia Hierusalén, allí do el rio era mas corriente, pusieron otro almirante, que llamaban Barual, con muy mucha gente de caballeros é de peones. Á la décima puerta, cerca de aquella, que era hácia un prado muy hermoso, pusieron á otro almirante, que llamaban Abtir, que era muy sabido en guerra, con muy mucha gente de pié é de caballo, é queria muy mal á los cristianos, é por eso le dieron aquella puerta á guardar, porque creian que por allí les podrian hacer mayor daño, é pusieron con él muchos caballeros é peones. Á la onzena puerta, que estaba cerca de aquella, contra la parte de Turquía, pusieron un turco que era muy bravo é muy buen caballero de armas, é habia nombre Harbaman, é diéronle gran gente de pié é de caballo que estuviesen con él. Á la docena puerta, que era cerca de aquella, hácia la montaña, é habia fuertes torres é grandes, allí pusieron otro almirante, á que llamaban Banduc, é metieron con él gran pieza de caballeros é de peones. Á la trecena puerta, que era la postrimera é que estaba hácia la montaña, allí pusieron un hermano del Rey, que llamaban Mahoma, é este era hombre esforzado é muy buen guerrero, é diéronle gente de pié é de caballo cuanta

entendieron que habia menester. É en esta manera mandó Arquiles, rey de Antioica, guardar las puertas de la ciudad, é puso en cada una estos cabdillos que oistes, é tantos caballeros é hombres de pié con ellos; así que, con aquellos é con los que él tovo en el castillo consigo, entendió que seria bien guardada é podria hacer daño á los cristianos. Fueron por todos cien mil hombres á caballo é bien ciento é cincuenta mil hombres á pié, sin los arqueros, que habia tantos segun convenia al abastecimiento de las puertas, é aun sin la otra gente de la villa, que era muy grande, de aquellos que moraban en sus casas. É despues que esto hobo hecho, mandó meter pan en todas las torres quanto entendió que bastaria bien para un año. É otrosí, mandó poner sobre todas las torres algaradas é fondas é otros engeños muchos, de tantas maneras como les convenia; é despues que todo esto hobo hecho, mandó que todos los hombres é las mujeres pobres é los niños levasen á Turquía é á otros lugares do entendiesen que podian ser bien guardados; é tambien enviaban parte de sus riquezas é haberes de aquellos que mas amaban, é daban con ellos adalides é otros hombres señalados que los guardasen é los guiasen.

CAPITULO XXIV.

Cómo el duque de Normandía é otros desbarataron á un adalid que levaba gran récua de la cibdad.

É mandó el rey de Antioica á un adalid de los moros que guiase la récua, el cual habia nombre Arronfles, é sabia muy bien los pasos de aquella montaña, é por eso le mandó el Rey que fuese con aquella gran compañía, en que habia, entre mujeres é mozos, bien mil é quinientos; é otrosí, bien dos mil entre camellos é acémilas, é levaban muy gran haber de los ricos mercaderes é cibdadanos de la villa, que enviaban á sus amigos que ellos guardasen. É este adalid levaba consigo docientos hombres á caballo é cuatrocientos á pié para aguardar aquellas compañías, porque los cristianos no les hiciesen daño; donde les acaeció así: que cuando fué el dia, Vassalis, el adalid, que estaba en la atalaya de los cristianos, viólos venir, é fué luego á los suyos é díjoles de cuán maña compañía era aquella de los moros, é de cómo traian mujeres é niños, que creia que eran hijos de los ricos hombres de Antioica, de que podian haber grande rescate si los tomasen, é sin todo aquesto, que traian muchas bestias cargadas é no podia ser que en ellas no trajiesen muy grand riqueza; é díjoles que los hombres d'armas que hí venian no valian nada, que si á ellos fuesen de récio, no los esperarían, é podrian levar muy gran tesoro dellos, de que serian muy bien andantes; mas que habian menester que luego que lo tomasen, que se tornasen para la hueste con ello lo mas ahína que pudiesen; casi por aventura el apellido llegase á Antioica, tanta seria la gente que saldria en pos dellos, que en ninguna manera podrian llegar á la hueste, que ante no fuesen muertos ó presos. É cuando esto les hobo dicho Vassalis, fueron todos muy alegres; é por saber si eran ciertas aquellas nuevas, subieron en la atalaya Ruberte, conde de Flándes, é el duque de Normandía é el conde Galaran, é vieron venir por un valle la récua de los moros, bien así como el adalid gelo contara, é

habian hecho rezaga é delantera de aquellos hombres de armas que traian. É en medio metieron toda la otra gente é las bestias que levaban. É cuando esto vieron aquellos tres hombres buenos, tornáronse para los suyos, é contáronles en qué manera vieran venir los moros, é tomaron luego su acuerdo que se hiciesen dos partes, é que los unos fuesen á herir en la delantera é los otros en la rezaga do iban los caballeros é los hombres d'armas, ca si aquellos fuesen vencidos, todos los otros estaban en su poder para hacer dellos lo que quisiesen. Desque esto hobieron acordado, hiciéronlo así, é fuéronlos á herir tan de récio, llamando la vera cruz de Ultramar é san Jorge de Ramas, que les ayudase. Los moros, cuando lo oyeron, fueron muy espantados, tanto, que quisieron luego huir; mas dos almirantes que venían con ellos mucho honrados, é el uno habia nombre Malgoan é era hijo del rey de Halapa, é el otro habia nombre Malgoan (1), é era hijo del rey de la Camela, é estos dos eran mancebos é mucho esforzados, é eran tenidos por muy buenos caballeros d'armas; é porque nunca hobieran guerra con cristianos habian gran deseo de hallarse con ellos, é venieran por aguardar aquella récua que levaba el adalid Arronfles. É luego que vieron que los suyos huían, diéronles muy grandes voces que tornasen, é ellos fuéronlos á herir, é hobo allí gran batalla entre ellos, pero no duró mucho; ca en fin los moros fueron vencidos é muertos todos los que venían, de caballo é de pié, sino aquellos dos almirantes de que vos ya dijimos que venian con ellos. É el adalid Arronfles, que traia mejor caballo que ellos, llegó enante á Antioica, é fuése derechamente á la mezquita mayor, é halló hí muy gran gente ayuntada, é contóles aquellas nuevas del desbarato que habian recebido, pero díjoles que los cristianos eran pocos é iban todos mal tratados é llagados, é que si presto cabalgasen, que bien los podrian alcanzar é hacer dellos lo que quisiesen en matarlos é en prenderlos. É cuando esto oyeron los turcos, no esperaron mandado de rey ni de almirante, mas cada uno que ante pudo fué á cabalgar. É Arronfles, el adalid, se fué luego adelante, é súpolos tan bien guiar, que nunca los cristianos supieron dellos parte hasta que fueron en sus espaldas. É los cristianos iban con su presa muy grande que tomaran, en que habia bien mil é quinientos, entre mujeres é hombres, de gran rescate, ca eran hijos de los mas ricos hombres de Antioica. É estos, con todos los otros cativos que tomaran, é con los caballos é las otras bestias cargadas de muy gran haber, metiéronlo en medio, é comenzáronse á ir para la hueste; é pusieron en la delantera treinta caballeros é treinta escuderos de caballo é quince ballesteros muy bien encabalgados, é hicieron caudillo de aquella compañía al duque de Normandía, é fué con ellos Zaloín, el adalid; é otros tantos pusieron en la rezaga, de que hicieron cabdillo á Ruberte, conde de Flándes, é iba con ellos Vassalis, el adalid. É los moros, luego que llegaron á ellos, comenzáronlos á herir muy de récio, é pusieronlos en tanto estrecho, que todos los hobieron muertos ó presos, sino por una fortaleza que les deparó Dios, en que se metieron con todo lo su-

(1) Así en el impreso, pero de creer es hubiese aquí yerro del copiante.

yo; que no perdieron ninguna cosa de toda la cabalgada, sino fué un escudero, que quedó mal llagado de fuera, que no pudo entrar é hobieronlo de matar los moros; é no habia aun mas de tres dias que los moros desampararan aquel lugar, con miedo de ser cercados. É habia nombre el castillo de Vilrox é era muy bien labrado de torres é de muro, é no menguaba allí ninguna cosa de cuanto á un castillo convenia, sino la vianda é las armas, que levaran los moros cuando se fueran. É desde allí se metieron los cristianos, comenzáronse á defender por el muro é por las torres lo mejor que podian; mas los moros, que eran muy muchos, combatíanlos tan de récio por todas partes, pensando que los tomarian antes que los de la hueste lo supiesen, é enviaron á Antioica por picos é por herramientas, con que les cavasen los muros.

CAPITULO XXV.

Cómo los de la hueste fueron á socorrer al duque de Normandía é á los otros, é cómo desbarataron á los de Antioica.

Vistes é oistes arriba cómo la gran hueste que se movió de la puente que ganaran, hicieron una posada mas cerca de Antioica quanto á cuatro lleguas, donde desbarataron los moros que les venian á las tiendas, segun vos dijimos; é de cómo hobieron su acuerdo que se moviesen de allí é fuesen á cercar á Antioica lo mas cerca que pudiesen; é esto fué aquel dia mesmo que salieron en cabalgada los condes de que ya hablamos. Mas porque no eran venidos, tovieron por bien que los esperasen; é otro dia muy de mañana levantóse Boymonte é Tranquer, su sobrino, é fueron á oír misa á la tienda del obispo de Puy, é venieron, otrosí, el duque Gudufre é Eustacio, su hermano, é el conde de Tolosa, é despues que la hobieron oido, díjoles Boymonte: «Señores, mucho me pesa, é téngolo por gran maravilla, que no se vos acuerda del conde de Flándes, é del duque de Normandía, é de los otros hombres buenos que con ellos fueron, que se partieron anoche de nosotros, é no eran por todos mas de cien caballeros, é muy pocos otros hombres á caballo, entre escuderos é ballesteros; é porque tanto tardan, he miedo por algun impedimiento que les es venido. Mas alégrome mucho porque los guía Vassalis, que es muy buen adalid, ca él sabe guiar bien é ciertamente, é muestra á los hombres en qué manera pueden ganar é guardarse de daño; é otrosí, cuando viene peligro sabe él ser esforzado é esforzar á los otros, é aun ayudarlos bien por sí mesmo. Pero, como quier que sabemos ciertamente que ellos harán lo mejor, no dejemos de los ir buscar, que por aventura en tal lugar los halláremos donde aun mucho menester habrán ayuda; é si por mengua de los ir buscar se perdiesen, quanto mientras viviésemos habriemos qué llorar, porque nos toviesen por de mala ventura. Los otros todos, luego que gelo oyeron, tovieronlo por bien, é fuéronse á armar, é salieron de la hueste bien siete mil caballeros, é guiólos Pedro de Roax, el adalid, que sabia bien aquella tierra. Mas Boymonte é Tranquer comenzaron á ir adelante bien con tres mil hombres de caballo, é llegaron por un valle encubierto á aquel castillo do los moros tenían cercados á los cristianos; así que, no supieron dellos parte fasta que estovieron muy cerca dellos, é vieron cómo

combatían á los cristianos tan fieramente de todas partes, que los tenían ya cerca de presos; é tan gran placer habian de los combatir, que bien de diez mil que eran los turcos, la mitad dellos eran descendidos á pié é combatíanlos muy de récio de todas partes, é los otros estaban como en celada en un montecillo alto, desde donde podian ver de una parte combatir el castillo, é de otra parte, si veniese el acorro de la hueste á los cristianos, para pelear con ellos si acometiesen; é aquellos habian enviado á Antioea que les enviasen gente, é veniales tanta, que maravilla era. Mas Boymonte é Tranquer, que llegaron primero, cuando salía el sol, con aquella gente que oistes, fueron á herir á aquellos que estaban combatiendo; é como hallaron los mas dellos de pié, mataron muy gran parte, é ganaron bien mil caballos ó mas de los que hallaron atados; é aquellos que estaban á caballo comenzaron á ir huyendo contra los otros que los estaban guardando en el montecillo; é eran cabdillos de aquella compañía el soldan de Halapa é Malgoan, hijo del rey de la Camela; é luego que les llegó la nueva dejáronse todos venir derechamente allí do Boymonte é Tranquer estaban destruyendo é matando aquellos moros que hallaran combatiendo el castillo; é venieron ellos de todas partes á herirlos tan de récio, que por muy poco los hobieran muerto ó preso, maguer que los cristianos se defendian muy bien, si no fuera por el duque Gudufre, que luego llegó é los acorrió; de manera que él mató por su mano muchos de los mayores de los turcos; así que, tantos mataron, que maravilla era, que bien llegaron á dos mil los que mató el duque Gudufre, sin los que mataron Boymonte á Tranquer, é ganaron muchas armas é caballos; é los que estaban dentro en el castillo, cuando vieron que los moros eran vencidos, salieron fuera é sacaron su presa grande que tenían, é fuéronse con ella para la hueste; é el duque Gudufre é Boymonte é Tranquer siguieron el alcance bien legua é media hácia Antioea; é desta manera fueron aquellos moros todos desbaratados, é despues los cristianos tornáronse con su presa para la hueste en paz é con alegría, é llegaron á hora de nona.

CAPITULO XXVI.

Cómo los honrados hombres se ayuntaron en la tienda del obispo de Puy, é de cómo él les predicó.

E despues que los que eran idos en cabalgada, é los otros que los fueron á socorrer, llegaron á la hueste é holgaron aquel dia é la noche, ca mucho lo habian menester por el gran trabajo que habian recibido, otro dia de mañana oyeron sus misas é ayuntáronse todos en la tienda del Obispo de Puy, por acordar en qué manera hiciesen; é el Obispo, que era bien razonado hombre, é sabia predicar maravillosamente, é esforzar los hombres é darles corazon que hiciesen bien, cuando los vió á todos ayuntados en uno hizoles su sermon, é mostróles cómo eran allí venidos de toda la cristiandad, é cómo dejaran sus tierras é heredades é señoríos, é parientes é todo cuanto en el mundo habian, por servir á nuestro Señor Jesucristo é por ensalzar la su santa fe, é destruir los moros que creían en Mahoma, que fuera hombre que los engañara, ca les hacia creer que era

mensajero de Dios, diciéndoles que no creyesen que nuestro Señor Jesucristo nasciera de santa María por salvar el mundo; mas que cada uno se podia salvar habiendo en este mundo el mayor vicio que pudiese, é que con estas palabras se movieran todos é los hiciera ir contra la fe de Jesucristo; así que, por aquello se perdiera toda la tierra de Ultramar, que los cristianos tenían. Entre los otros lugares que se perdieron, que era el uno la cibdad de Antioea, donde fuera obispo san Pedro, primero que de otro lugar, al cual tenían los moros desheredado; é por ende, no se debian tener por cristianos los que aquello no vengasen; é pues Dios allí los llegara, é los trujera señaladamente á aquella cibdad, mostrándoles muy hermosos milagros en destruir los sus enemigos, porque bien debian entender que era su voluntad que la ganasen, é que les rogaba que no quedase por ellos; mas que luego, en nombre de Jesucristo, la fuesen cercar, é que pusiesen las tiendas tan cerca de las puertas, que no dejasen á los moros meter vianda en la villa ni acorro de otra parte; é que bien confiaba en Dios que si desta manera lo hiciesen, que á poco tiempo la habrian; é desde ellos á Antioea hobiesen ganado, que la otra tierra no se les defenderia, que mucho ahína no la hobiesen toda; é sin la gran honra é el precio que ganarian en este mundo, que en el otro tanto ganarian los que hí muriesen, que, yendo bien confesados, irían á paraíso derechamente é reinarian con nuestro Señor Jesucristo por siempre jamás; é aun díjoles que aquel perdon les daba él por san Pedro, que fuera patriarca de la cibdad, é otrosí por el poder que él habia del santo padre de Roma. Todas estas palabras supo decir el buen Obispo en tal manera á los que allí se ayuntaron, que no habia ninguno dellos, cuando las hobo oido, que no hobiese firme creencia que seria así como él habia dicho. E luego mandaron tañer las trompas é fuéronse á armar, é cabalgaron sus haces paradas é fuéronse derechamente para la cibdad, é llegáronse tanto á ella, que pudieron ver lo mas della, ca ellos pasaron entre la montaña é el rio, é pararon mientes en cómo era bien asentada, é en los grandes hechos é buenos que della oyeran contar; así que, lo uno con lo otro mirado bien, la tovieron por una de las mas nobles cibdades del mundo, é sin falla, é así lo es; ca Antioea es uno de los tres patriarcas, é de allí fué primeramente san Pedro patriarca; é esta cibdad que vos decimos hobo nombre antiguamente Ropleta, é allí trajo Nabucodonosor el grande de Babiloña á Sedequías, rey de Hierusalen, é desde hobo hecho descabezar todos sus hijos delante dél, mandó á él sacar los ojos, porque viviese siempre lastimado. Esto hizo aquel año mesmo que ganó á Hierusalen por fuerza, é destruyó el templo, é levó todo el tesoro que allí halló. Mas fué así á cabo de tiempo, que Alejandro, rey de Macedonia é de Grecia, que conquistó toda la mayor parte del mundo, cuando vino su muerte, partió todos los reinos que habia ganado á sus vasallos; é uno de ellos, que habia nombre Antioeus, hobo esta Ropleta que vos dijimos, con otra muy gran tierra en derredor; é porque le pareció aquel lugar muy noble, acrecentó mucho aquella cibdad, é fortalecióla de muros é de torres altas é muy fuertes á maravilla, é hí-

zola que fuese cabeza de todo el su señorío, é púsole nombre Antioea porque habia él nombre Antioeus; é aun, segun cuenta la historia, hizo hí siete puertas muy grandes, en que habia sendos alcázares, é siete reyes que la obedecian hacíalos allí venir á morar cada uno á su puerta; é por ende fué aquella cibdad tan poderosa é tan noble, que despues, cuando los apóstolos andaban predicando por el mundo, aquel lugar escogieron primero por patriarcazgo; é allí fué patriarca san Pedro cuando la convirtió por predicacion, é hizo ende fuir á Simon Magus, el encantador; é fué consagrado por patriarca en una iglesia que hiciera un hombre bueno en su casa, á que llamaban Teofilus, é era muy poderoso en aquella cibdad, é otrosí en aquella villa mesma nació san Lucas evangelista, que tovo muy gran amor con aquel mesmo Teofilus, de manera que en su casa escribió el primero evangelio que él hizo; é allí fué primeramente establecido que llamasen cristianos, por el nombre de Jesucristo, ca no les dician de antes sino nazarenos, por la cibdad de Nazaret, donde él fuera natural. Otro nombre llamaron despues á Antioea, mas no que comunmente gelo dijiesen todos, é fué este nombre Teofoble, que queria tanto decir en griego como cibdad de Dios, é este nombre le puso san Pedro cuando la convirtió; é debajo el poder de Antioea antiguamente, cuando toda la tierra era de cristianos, hobo veinte cibdades, é las catorce dellas arzobispados, é las dos primicias, que llaman los griegos catolías, é la una dellas es en la cibdad que ha nombre Adiana, é la otra en Baldae, que es cabeza de toda la tierra de Caldea, que llamaban primeramente Babel, por el nombre de Babilonia la grande.

CAPITULO XXVII.

De cómo está asentada la noble cibdad de Antioea.

Sabed que la noble cibdad de Antioea es asentada en la provincia é tierra que llaman Suria la Grande, é está en sitio de muy viciosa tierra, abastada de panes é de todas maneras de frutas é de ríos; é está la cibdad asentada al pié de una gran montaña, que dura contra Oriente en luengo bien acerca de cuarenta leguas, é á cuarenta é seis leguas lo que mas, é al pié de la montaña hay un gran lago que se ayunta de muchas fuentes; é hay allí muchos pescados, é de aquel lago sale un pequeño rio que va cerca de la villa á caer en el rio del Fer; las montañas son altas é cercan la villa de las dos partes, é van deciendo (1) hasta cerca del rio, é entre aquellas dos sierras hay muchas fuentes de aguas dulces, que descenden á la villa. É otrosí, entre aquellas dos montañas que son sobre la villa hay muy buenas tierras de pan; é el uno de aquellos montes, que va contra mediodía, llámanlo Lorion. É una parte de aquel monte descende hácia la mar; é allí es muy alto, de manera que pierde el nombre primero, é llámanle Monte Pelegrin; é algunos hay que dicen que aquel es el monte que solian llamar antiguamente en las escrituras Parnasus, é esto era por una fuente que nacia allí al pié dél, que llaman agora la fuente de Boymonte; mas aquel monte ni la fuente no son aquellos que ellos

(1) Lo mismo que descendiendo é bajando.

pensaban, ca Parnasus es en la tierra que llaman Tesalia. É la segunda montaña, que es hácia cierzo, de aquellas dos de cerca de Antioea que vos ya dijimos, ha nombre la Montaña Negra, é esta es mucho abastada de ríos é de fuentes é de arroyos, é otrosí de pastos, é allí solian morar los armenios, é por aquel valle corre el rio que agora dijimos. En aquella montaña, contra mediodía, comienzan los muros de Antioea, é van descendiendo hasta el rio del Fer, de amas partes de la villa, é mucho es grande la tierra que está en medio, é del otro cabo son dos montañas muy grandes. En la mas alta hay una fortaleza que hombre del mundo non la podria tomar sino por hambre; é entre esta é la otra montaña mas baja hay un valle hondo muy estrecho, é por allí corre un arroyo muy récio, que entra en la villa é hace mucho provecho, ca dél se sirven para todas las cosas que han menester. Muchas fuentes hay otras en la villa, que trujieron por caños; é tantas buenas aguas hay, que es una de las cibdades del mundo que mas abunda dellas. Los muros de la villa que descenden de la montaña é los del llano son mucho anchos á maravilla é de fuerte labor; é hay torres muy altas é mucho espesas, en que hay muchas fortalezas é muy grandes, para defenderse de cualquier gente que por fuerza los quisiese tomar. Mas de la parte do se pone el sol corre el gran rio del Fer, é está tan cerca de la villa, que la puente que está sobre el rio se tiene con el muro. Hay en la cibdad en luengo bien dos leguas ó mas, sin la sobida del alcázar, que es aquel castillo que dijimos que está en la mas alta de las dos montañas, á quien puso nombre Antioeus el pueblo de Mal-Vecino, porque está sobre la villa é hace muestra de apoderarse della. La cibdad es cerca de la mar cuanto á doce leguas no muy grandes. No hay mas que decir sino que, demás de todas las cosas tiene tanta sobra, que ninguna cibdad le hace ventaja.

CAPITULO XXVIII.

Cómo Belquet, el gran soldan que habeis oido, repartió sus tierras, é cómo Arquiles, rey de Antioea, envió á pedir ayuda al Califa é al gran Soldan.

Un dia, cuando quiso partirse á su lugar é asiento Belquet, el gran soldan de Persia, que conquistó toda la tierra, así como ya oistes, partió toda su conquista á sus sobrinos. É esto hizo él por tres razones: la una por el parentesco que habian con él, la otra por servicio que le hicieran, la tercera porque estuviesen como por muro ante él é fuesen guarda de su tierra contra sus enemigos, é otrosí que gela tovesen en paz. É el uno de aquellos fué Zuleman, á quien dió á Niquea, con todas sus pertinencias; é á otro, que habia nombre Dugat, dióle á Damas, con toda su tierra; é hizo que se llamase cada uno dellos soldan, que quiere tanto decir como rey. É esto hizo él por honrarlos é que fuesen por ende mas temidos. É Zuleman comarcaba con los griegos é tenia contienda todavía con el emperador de Constantinopla. É Dugat, que estaba cerca de los de Egipto, estaba en paz con el califa de Alejandría; é porque estos dos eran puestos por fronteros contra los mas poderosos vecinos qu'él tenia, por eso les dió gran poder, é tomó del señorío de las otras tierras en derredor, é diólo á

ellos. Cuando esto hobo dado á sus sobrinos, dió á un su siervo, en quien fiaba mucho, que llamaban Asur, la cibdad de Halapa; é este fue despues padre de Sanguin é abuelo de Norandin, de quien adelante vos contará la historia. Mas la cibdad de Antioica dió á Arquiles, de quien ya oistes, con muy poca tierra en derredor; ca toda la otra tierra la tenia por fuerza el califa de Egipto, hasta la cibdad que llaman Lissa (1), que es en la entrada de Suria. É esto hizo porque le tenia por hombre guerrero, é semejóle que podría bien defender aquel lugar, ca era récio é muy porfiado en las cosas que comenzaba; é despues que Arquiles hobo á Antioica, comenzó á guerrear con el califa de Egipto é tomóle una gran parte de la tierra que fuera de Antioica. É en esa mesma guerra estaba cuando llegó la nueva de la gran hueste de los cristianos que venia, é vió toda la gente de la tierra que huia ante ellos. É Zuleman, el soldan que era hi con él, le contara de cómo perdiera á Niquea é fuera vencido en dos batallas. É por ende, cuando esto oyó, no se tovo por muy seguro, é envió luego sus mensajeros al califa de Egipto é á todos los soldanes de la tierra, é puso paz con ellos é envióles á demandar ayuda, é eso mesmo hizo al gran soldan de Persia. É ellos, oyendo que Zuleman le enviaba á rogar que le ayudasen á vengar del gran mal é de la deshonra que habia recibido, é oyendo que les enviaba á demandar acorro Arquiles, rey de Antioica, no pudieron estar que non gelo otorgasen; é prometieronle que le enviarían acorro al tiempo que mas lo hobiese menester; pero detovieron tanto los mensajeros, que vino á los moros muy gran daño, así como adelante oirédes. Mas entre tanto el rey de Antioica non quiso ser perezoso, é hizo luego proveer todas las villas que eran en derredor de la cibdad tan bien de armas como de todas las otras cosas de comer, é mandólo todo meter en la cibdad de Antioica.

CAPITULO XXIX.

Cómo se ayuntaron los ricos hombres en un prado por acordar si cercarian á Antioica, ó si esperarían al verano.

E cuando los hombres honrados que eran en la hueste de los cristianos hobieron muy bien mirado la cibdad de Antioica, é vieron bien de cómo estaba asentada, ayuntáronse todos en un prado, é descendieron de los caballos, é asentáronse sobre la yerba verde por tomar consejo de cómo hiciesen; ca los unos decían que era bien que no la cercasen luego, mas que lo dilatasen hasta el tiempo del verano; que de otra manera no podrían sufrir el gran trabajo del invierno, en haber de dormir en el campo ellos é los caballos, do habrían asaz lluvia é viento é nieve; ca aquella tierra era de montaña é muy fría; é aun mostraban otra razon, que una gran parte de la gente que allí venieran eran derramados por todas las villas é los castillos que habian ganado, é que no podrían ser ayuntados todos bien hasta el tiempo del verano; é aun demás, que el emperador de Constantinopla habia de venir en su ayuda en aquella sazón, que traería muy gran gente; é otrosí muchos cruzados que venían de muchas partes á aquel tiempo, que todos serían mucho menester para cercar tan gran cibdad como Antioica. E aun sin todo aquesto, lo

(1) En la pág. 10, col. 1.ª, *Lischa*.

debrían hacer porque entre tanto holgarían ellos é las bestias, é vernían todos como de nuevo para aquella cerca, é podrían mucho mas sufrir el trabajo que no en tiempo del invierno; é á este consejo se atrevía la mayor parte de los hombres honrados de la hueste. Mas el duque Gudufre, é el conde Remon de Tolosa, é Boymonte, príncipe de Pulla, é el obispo de Puy, aconsejaban que en todo caso cercasen la villa luego. Ca decían así, que si diesen espacio á los que en ella estaban, que se bastecerían mejor de hombres é de armas é de las otras cosas que menester hobiesen; é por aventura en aquel tiempo que ellos pensaban haber el acorro, que lo habrían los moros tamaño ó mayor que no ellos. E sin todo aquesto, mostrábanles que no venieran allí sino por servir á Dios é por salvar sus almas; é demás, que las gentes que estaban muy aparejadas para hacer bien; é si por aventura entonces de allí los partiesen, que se enojarian de manera, que cuando los quisiesen tornar á aquel tiempo que ellos querían, que no lo podrían hacer; ca, bien así como ellos pensaban que venían algunos en la cruzada, bien así debían creer que se irían otros para sus tierras. E aun sin todo esto, los que habian de venir á la cerca, mas ahina trabajarían de llegar cuando supiesen que ellos lo habian comenzado. En esta manera, como habeis oido, decía cada uno en aquel hecho lo que le parecía que era mejor; mas á la postre todos acordaron en que cercasen luego la villa, sin mas dilatarlo. E cuando esto hobieron acordado, armáronse todos é pararon sus haces, é llegáronse á la villa en tal manera, que los que posaban cerca del río, no habia entre ellos é ella mas del agua en medio, é los otros posaban tan cerca, que con una ballesta buena podrían llegar á la villa. E como quier que la gente d'armas de la hueste fuesen bien trecientos mil hombres, sin mujeres é niños é clérigos é otros hombres que no los podrían ayudar, con todo aquello no pudieron toda la villa cercar á la redonda. Ca del un cabo era el castillo encima de la montaña, así como ya oistes, de donde descendían los muros por las sierras hasta dentro en la villa; é sin todo esto, hacíanse unas grandes cuevas, é como quier que entre ellas hobiese lugares llanos, eran muy peligrosos para posar, porque estarían muy acerca de la villa los que hi posasen; é demás, haberse-hían de apartar unos de otros, lo que ellos no querían, sino que toda la hueste se estoviese en uno, é por eso posaron desta manera que agora oiréis. Antioica habia cinco puertas á la parte de oriente, allí do era la tierra mas llana; á la una dellas llamaban la puerta de San Polo, é la segunda d'aquellas era á parte de occidente, del luengo de la cibdad; é en medio destas dos puertas habia hi otra, que llamaban la puerta de San Jorge, é esto porque su iglesia estaba hi luego cerca dellos, toda caída; á la otra cueva, que es á cierzo, son las dos puertas, la una de diestro é la otra de siniestro, é todas tres salían al río del Fer; é la que es mas contra la montaña llamábanla la puerta del Can, é allí hay una portezuela pequeña; é la otra puerta, que llaman la del Duque, es apartada de aquella bien quanto media legua; que aquella está en todo el cabo de la villa, así como va en luengo hácia la parte del río. Otra puerta muy grande es la de la gran puen-

te por donde pasan todos, é allí se llega mucho el río á la villa, atanto que va bien cerca del muro de allí adelante todo lo demás. E por ende fué así, que aquella puerta é la otra, que se llama de San Jorge, no pudieron cercar los cristianos, porque no podrían acorrer de la una á la otra sin haber de pasar el río, que se les hacia muy gran peligro; mas todo lo otro cercaron en la manera que agora vos contarémos.

CAPITULO XXX.

Cómo los honrados hombres ordenaron sus reales cerca de la cibdad de Antioica.

Ya habido su buen acuerdo, Boymonte, príncipe de Pulla, posó á la primera puerta grande, que es contra la montaña, é Tranquer, su sobrino, posó á la puerta menor, que es mas arriba, é eran amos uno cerca de otro; así que, todas las tiendas tenían juntas; mas abajo posó Ruberte, duque de Normandía, é el conde de Flándes, é don Estéban, el conde de Blais, é don Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia. Esta hueste tenia desde la posada de Boymonte hasta la puerta del Can, é habia con ellos muy mucha gente de Francia é de Normandía é de Bretaña. E en derecho de aquella puerta que llaman del Can posó don Remon, el conde de Tolosa, é el obispo de Puy, é don Gaston de Bearn, con todos los provinciales é los gascones, é otrosí lemosines, é sandogeses, é d'Alvernia, é de Peregois, é de Cahors. Eran también con ellos una gran pieza de España la Mayor. E todos estos posaban juntos, porque se entendían mejor é se armaban de una manera; é fué muy mucha gente cuando estos todos fueron ayuntados; así que, tenían bien hasta la otra gran puerta, que era cerca desa, do posó el duque Gudufre, é Eustacio, su hermano, é Reinalte, el conde de Dol, é Baldovin, el conde de Génova, é Quines de Monteagudo, é otros muchos hombres honrados, é con ellos posaron los de Loreña, é de Sajonia, é los de Suevia, é de Bavera, é de Franconia. E era tanta aquella gente, que bien duraba aquella hueste hasta la gran puente, do era la mezquita. E en esta manera se partió la hueste en tres partes, de manera que no hobo ninguna puerta que no pusiesen ante ella algún hombre honrado, porque supiesen acabdillar las gentes que con ellos posaban. E cercaron así á los de la villa, de manera que no pudiesen entrar ni salir della. E por ende, á la primera puerta, que era hácia la gran puente de la parte donde los cristianos venían, do pusieron los moros un turco que llamaban Celhadin, posó Tranquer, é Rogel del Principado é Rogel de Rosoy, que eran amos á dos muy buenos caballeros d'armas, é posaron otrosí con ellos los del principado é de Calabria é de tierra de Labor. A la otra gran puerta que era cerca desta, así como el muro derecho iba, do los moros pusieron por guarda á Hachor, el almirante, posó hi el príncipe Boymonte, é con él todos los de Celicia, é de Pulla, é de Toscana, é de Lombardia, de que habia hi mucha gente en la hueste. A la otra puerta menor que era cerca de aquesta, do primero pusieron los dos almirantes Rosin é Clarion, posó el duque de Normandía, é posaron con él normandos é ingleses, é los de Escocia é de Frisia. Al otra puerta que era junto con esta, do estaba por guar-

C.-U.

da el almirante Bocel, posó el conde de Bretaña, é con él todos los bretones, é el duque de Basa é sus hermanos Gundimer é Simon; é otrosí posaron con él los de Piteos, é de Angeus, é de Turena, é de Luimansa. E á la otra puerta cerca de aquella, do estaba el almirante Hazar, posó el conde de Dalvernia, é con él alvernaces é caorcines é limoceses. A la otra puerta cerca aquella, do estaba un turco que llamaban Carcan, posó el conde don Remon de Tolosa é el obispo de Puy, é con ellos don Gaston de Bearn, é todos los tolosanos é provinciales é gascones, é otrosí los de Cataloña é de todos los otros reinos de España, que eran hi gran pieza dellos en la hueste. E á la otra puerta que está cerca de aquella, do estaba el almirante Muza, posaron allí una compañía de griegos que andaban en la hueste, é habian por cabdillo á Estadin, de que ya oistes. A la otra puerta menor que habia cerca della, do estaba el almirante Dorgalan, posó el conde Retrol Dalperchas, é Raol de Venesa, é Ricart de Verduel, é Remubarte de Camanaci, é Aycarte de Montemerle, el que paró la pescozada á Juan Ferret á la puerta del templo de nuestro Señor Jesucristo, en Hierusalén. Todos estos eran señores de caballeros, é posaron hi gran pieza de buena caballería de hombres mancebos que venían por servir á Dios, é por hacer porque mas valiesen. A la otra puerta que estaba cerca de aquella, que era hácia Hierusalén, que guardaba el almirante Barnal, posó el duque Gudufre é su hermano Eustacio, é todos los del ducado de Bullon, con todos los de Alemania é de Bavera é de Suevia, é otrosí los de tierra de Bretaña, é los de Franconia, é de Osterica, é de Loareña, é de Sajonia. A la otra puerta, que guardaba el almirante Habua, posó el conde Ruberte de Flándes con todos los flamanques é de tierra de Pontis é de Picardía. E á la otra puerta que era cerca de aquella, que guardaba Harhaman, posó don Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, é con él todos los franceses, que era mucha gente é muy buena. A la otra puerta que era cerca de aquella, que guardaba Banduc el almirante, posó el rey Tafur de los bellacos (1), con su gente, que traía mucha, que hicieron muy gran daño á los moros. A la otra puerta cerca aquella, que guardaba Mahoma, que era hermano del rey Arquiles (2) de Antioica, posó Tomás, conde de la Fiera, é don Estéban, conde de Albamarra, é otra gran caballería con ellos. En esta manera cercaron á Antioica los cristianos, é pusieron las tiendas tan espesas é de tal forma, que mucho habia de ser grande el poder de que ellos se temiesen de recibir en la hueste daño ninguno. Pero con todo aquello, no la pudieron toda cercar, que lugares no hobiese por do saliesen los moros á hacerles daño, así como adelante oiréis. E acaeció así, que aquel día que las posadas tomaban, ningún moro no salió de la villa ni se paró en muro ni en torre que solamente pareciese, ni tañeron trompas ni atambores, ni hicieron ningún ruido de cuanto solían hacer; mas estuvieron quedos, que no parecía que en la villa habia hombre ninguno. E desta manera lo hicieron toda aquella noche, é otro día hasta hora de nona. E esto hacían

(1) Quizá *vallacos*.

(2) El original dice *Harahis*.